

Oracion a Santa Teresita

Del Niño Jesus Por La Salvacion de Rusia

O QUERIDA Santita, tú que prometiste pasar tu cielo haciendo bien en la tierra, dignate mirar compasiva sobre la Europa Oriental y los vastos territorios del Norte de Asia.

Cuantos allí desean conservar su fe cristiana, se ven amenazados con las más graves tormentas. Sufren hambre, se les expone al contagio de terribles enfermedades, son expuestos a los rigores del invierno, sufren crueles cautiverios en prisiones húmedas y oscuras, en donde se ven mezclados fieles y religiosos, hombres y mujeres, sacerdotes y Obispos, con los más perversos criminales. Han sufrido ya largos años de martirio, y muchos han sellado su fe con su sangre.

O dulce y misericordiosa Santa, en unión de los Angeles de la Guarda de estos Confesores de la Fe, suplica al Espíritu Santo que sostenga el ánimo, la fe, la piedad y paciencia de cuantos aun padecen martirios; que encienda en sus corazones la humildad y la mansedumbre, que no guarden rencores contra los que los atormentan y persiguen; que les dé la confianza de que sus padecimientos, sus lágrimas, su sangre, unidas a los padecimientos de Cristo, nuestro Redentor, repararán las blasfemias de los impíos, atraerán

la misericordia de Dios sobre su propia nación, y la librarán de los errores del materialismo, del comunismo, y prepararán el camino para su vuelta a la unidad de la fe en la Iglesia Católica.

O generosa Santita, Teresita del Niño Jesús, tú que tanto ansías ganar almas y corazones para su Iglesia, tú, o Teresita a quien el Santo Padre hizo protectora del Colegio Ruso Romano, en donde se instruyen futuros sacerdotes en el saber, humildad y mansedumbre de corazón, pide a la Virgen Santísima que por intercesión de su Divino Hijo, ilumine y llene de abundantes gracias, especialmente las de oración, pureza y celo, a todos a quienes El ha destinado, tanto en Rusia como en las demás partes del mundo, para la ayuda y salvación de almas en Rusia. Recomienda a S. José las almas de aquéllos que, ya en su nación o en el destierro, padecen crueles sufrimientos. Haz que la juventud rusa imite tus angélicas virtudes. Haz que todos reconozcan la unidad de la Iglesia Católica, haz que busquen su amparo y protección, a fin de que bajo la dirección del sucesor de S. Pedro, pueda esa nación atribulada algún día, en unión de las demás naciones, consagrarse al adorable Corazón de Jesús, y exclamar con ellas:

“Alabado sea el Corazón Divino de Jesús, por el cual fué obrada nuestra salvación. Honor y gloria al Sagrado Corazón de Jesús por los siglos de los siglos. Así sea.”

O Salvador del mundo, salvad a Rusia (tres veces).

Auxiliadora de los Cristianos, salvad a Rusia (tres veces).

Reina de los Mártires, salvad a Rusia (tres veces).

Padre, Nuestro, Ave María y Gloria Patri.

Indulgencias:

1º 300 días para todo aquél que con devoción recitare esta oración.

2º Plenaria, bajo las condiciones ordinarias, para todo el que lo recitare todos los días del mes.

(S. Pen. Ap. 12 de marzo y 19 de agosto, 1929).



Cuéntase de un irlandés muy cerrado de mollera, que habiendo ido al correo a saber si tenía carta de su familia, de la que entonces se separaba por primera vez, le hicieron la consabida interpelación de:

—¿Cómo se llama V?

A lo cual contestó el buen irlandés.

—Registre V. bien las cartas, y ya lo encontrará en el sobre escrito.



Después de haber tomado una tostada con café cierto jaque andaluz, se encontró con que no tenía bastante dinero para pagar, y dió dos reales al mozo, que era todo lo que contenía su bolsillo.

—Aquí faltan cuatro cuartos, señor dijo el mozo.

Entonces contestó el andaluz:

—¿Cuatro cuartos? guárdatelos de propina.

¿Que Buscas, Alma?

¿Qué buscas, alma, fuera de tu Esposo,

En quien está la suma de los bienes?
Si amor, mira por ti su rostro y sienes,
Pies, manos y costado lastimoso.

Si gustos, es dulcísimo reposo;
Si riquezas, en la suya te mantienes;
Si gracia y perfección, aquí lo tienes
Gallardo, fuerte, noble, sabio, hermoso.

Qué buscas, alma, pues? Alma, ¿qué buscas?

Fuera de aqueste amor, ¿qué amores quieres?

¿Por qué ya no te abrasas en sus llamas?

Si no amas esta luz, tu luz ofuscas;
Si no amas esta vida, en vida mueres;
Y si no amas a Dios, alma, ¿qué amas?

FRAY JERÓNIMO DE S. JOSÉ, C. D.